



UCLM



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha



El mar vivido

**Perfiles sociales de las gentes de mar
en la larga duración (siglos XV-XXI)**

María Dolores González Guardiola
David Igual Luis (eds.)

170

colección
estudios

**EL MAR VIVIDO.
PERFILES SOCIALES DE LAS GENTES DEL MAR
EN LA LARGA DURACIÓN (SIGLOS XV-XXI)**

**EL MAR VIVIDO.
PERFILES SOCIALES DE LAS
GENTES DEL MAR
EN LA LARGA DURACIÓN
(SIGLOS XV-XXI)**

**María Dolores González Guardiola
David Igual Luis
(editores)**



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

EL MAR vivido : perfiles sociales de las gentes de mar en la larga duración, siglos XV-XXI /
Silvia A. López Wehrli... [et al.] ; editora, María Dolores González Guardiola, editor, David
Igual Luis. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

224 p. ; 24 cm.– (Colección Estudios ; 170)

ISBN 978-84-9044-377-4

1. Historia social y cultural 2. Antropología I. López Wehrli, Silvia A. II. García González,
María Dolores, ed.lit. III Igual Luis, David, ed. lit. IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed.
V. Título. VI. Serie

930.85

572

NHTB

JMC

Esta obra forma parte de los resultados del Grupo Consolidado de Investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha «Seminario de Historia Social de la Población» (SEHISP) y de sendos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España: «Familia, desigualdad social, cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900» (referencia HAR2013-48901-C6-6-R) y «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional, 1700-1930» (referencia HAR2017-84226-C6-2-P). El investigador principal del grupo y de los proyectos es Francisco García González, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-la Mancha.

- © de los textos: sus autores.
- © de las ilustraciones: sus autores.
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección ESTUDIOS n.º 170

1ª edición. 300 ejemplares

Diseño de la cubierta:

CIDI (UCLM)

Imagen de cubierta: *A Naval Encounter between Dutch and Spanish Warships*, c. 1618/1620, Cornelis Verbeeck. National Gallery of Art.



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-377-4 (Edición impresa)

D.L.: CU 50-2020

DOI: http://doi.org/10.18239/estudios_2020.170.00

Composición: Compobell, S.L.

Impresión: Compobell, S.L.

Impreso en España (U.E.) – *Printed in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

Presentación	9
<i>María Dolores González Guardiola, David Igual Luis</i>	
Fuentes documentales militares para la historia marítima de España.	15
<i>Silvia A. López Wehrli</i>	
Inclusión social y visibilidad del rol femenino en las sociedades marítimo-pesqueras: el estudio de caso de la Ría de Vigo en época contemporánea	31
<i>Esmeralda Broullón-Acuña</i>	
Proyección marítima y sectores laborales en una ciudad del siglo XV: Valencia, de la pesca a la construcción naval.	49
<i>David Igual Luis</i>	
Las <i>gentes del mar</i> en Sevilla a finales de la Edad Media	71
<i>Juan Manuel Bello León</i>	
Los marinos criollos: orígenes, familias y pertenencias en contextos de cambio.	107
<i>María Dolores González Guardiola</i>	
Peripecias y sinsabores de la vida en el mar en la época moderna.	143
<i>Magdalena de Pazzis Pi Corrales</i>	
Las rutas de la esclavitud en la España moderna: un análisis de caso (Cádiz, siglos XVII y XVIII).	171
<i>Arturo Morgado García</i>	

Los protagonistas del último viaje de la fragata <i>Nuestra Señora de las Mercedes</i> : fuentes y representaciones.	193
<i>Susana García Ramírez</i>	
Conclusiones	215
<i>María Dolores González Guardiola, David Igual Luis</i>	

LOS MARINOS CRIOLLOS: ORÍGENES, FAMILIAS Y PERTENENCIAS EN CONTEXTOS DE CAMBIO¹

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ GUARDIOLA
Universidad de Castilla-la Mancha

1. LA EXPERIENCIA AMERICANA

La situación de los marinos del Rey es crítica en las postrimerías del imperio colonial español en América. Las fuerzas armadas defensoras del Rey, convertidas ya en ejército *realista* frente a los ejércitos *patriotas*, luchan por defender los últimos bastiones de resistencia del dominio español. El contexto es demoledor para la Real Armada. Los sucesivos desastres ocurridos desde la batalla del cabo de San Vicente (1797), que se agudizan con la derrota de Trafalgar (1805) y concluyen con el empobrecimiento general que supone la Guerra de la Independencia, tienen como consecuencia la dramática disminución de la fuerza marítima. Entre 1793 y 1835, el número de buques disponibles pasa de 200 a 25 (Gella Iturriaga, 1974)². La capacidad de los responsables políticos y militares peninsulares de enviar recursos, buques, tropas, ayuda, en definitiva, empieza a ser tan escasa que se suceden

1 Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación «Familia, desigualdad social, cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900» (referencia HAR2013-48901-C6-6-R) y «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional, 1700-1930» (referencia HAR2017-84226-C6-2-P), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad español y dirigidos desde la Universidad de Castilla-La Mancha por el Dr. D. Francisco García González.

2 Bernal García (2011) realiza el cómputo de buques (navíos, fragatas, corbetas, bergantines y unidades menores), pasando de 195 navíos, fragatas, corbetas y bergantines más 140 unidades menores en 1796 a 20 buques en 1833.

las peticiones, súplicas e incluso enfrentamientos internos por la imposibilidad de hacer frente a lo que ya es un movimiento imparable. Este es el dramático momento histórico para España que precede a la proclamación de la independencia de los nuevos países americanos. Una dolorosa etapa de la que les toca ser protagonistas a aquellos individuos que se habían formado en la tradición de la Marina Ilustrada, en una etapa de máximo esplendor de la Armada española.

Conocemos en profundidad, por la extensa bibliografía de la que disponemos, a muchos de los personajes relevantes³ que formaron parte del proceso de renovación de la Armada española. Entre ellos, Jorge Juan, Antonio de Ulloa y, algo más tarde, Alejandro Malaspina son, quizás, algunos de los de trayectoria más destacada, entre otras cosas porque realizaron famosas expediciones que supusieron importantes descubrimientos y avances técnicos, científicos y geográficos. Su aportación es también importante desde otras perspectivas. Las obras que nos legaron incluyen unas importantes crónicas de las colonias en el inicio de su etapa final.

*Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar, y político de los reynos del Perú, y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile*⁴, una de las obras de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, es un ejemplo de la información que sobre el particular nos proporcionan sus observaciones. Aunque son descripciones y comentarios parciales, ya que gran parte de las mismas están realizadas en clave de crítica a la Iglesia Católica, dadas las continuas referencias al concubinato de los curas locales y su significado social, nos proporcionan, sin embargo, un acercamiento a las concepciones culturales de la época en términos de género, clase y raza, realizadas por dos de los más grandes marinos de su época. El informe en el que se basa la obra fue entregado a su regreso, para uso exclusivo del Gobierno y los altos funcionarios de la administración de Indias (González González, 2012: 15) y permanecerá desconocido hasta que sea publicada en Londres, en 1828, por David Barry.

Jorge Juan y Antonio de Ulloa, siendo ambos guardiamarinas, son destinados a formar parte de una expedición científica francesa (1735-1746) cuyo objetivo era la medición del meridiano en el Ecuador⁵. Su aventura científica, cuyas conclusiones se pueden encontrar, sobre todo, en las otras obras en las que plasmarán sus investi-

3 Jorge Juan, Antonio de Ulloa o Vicente Tofiño desarrollaron adelantos científicos e innovaciones técnicas. Antonio de Córdoba, Cosme de Churruca y Alejandro Malaspina serán los protagonistas de algunas de las expediciones realizadas. Véanse, entre otros, Higuera Rodríguez (1989) y González González (2012).

4 Publicado en 1826, en Londres, por David Barry con anotaciones del editor posteriores a la fecha en la que Antonio de Ulloa y Jorge Juan realizaron su viaje.

5 Véase el apasionado relato de Julio Guillén (1973).

gaciones, tiene como correlato una descripción de carácter militar, político y social organizada en dos partes. La parte primera es una crónica «Sobre el estado militar y político de las Costas del Mar Pacífico». La segunda parte se denomina «Sobre el gobierno, administración de justicia, estado del clero, y costumbres entre los indios del interior». Algunos autores como Cervera Pery (1995: 27), al comentar esta obra, establecen algunos paralelismos con la obra de Malaspina y Bustamente en la que relatan su famosa expedición realizada algunos años después (1789-1794), entre otras cosas porque en ambas existe una fuerte crítica al gobierno de los territorios americanos, denunciando múltiples casos de corrupción y abusos, con especial atención a los representantes de la Iglesia Católica.

Noticias Secretas es, sobre todo, una narración en la que se incluyen datos e informaciones de hechos políticos, económicos y sociales que sus autores observaron durante el transcurso de su viaje y que, a pesar de la controversia que su contenido suscitó y suscita hoy en día (Ramos Gómez, 1985), tienen un gran valor. Su relato, sin olvidar que está realizado desde la perspectiva de dos marinos españoles que tenían un encargo científico específico, permite una visión de la estructura social, con detenimiento en la vida de las poblaciones indígenas y las relaciones entre castas sociales, así como con una mirada explícita a las formas de organización social y a la cotidianeidad, reflejando de forma significativa la posición de las mujeres. Es posible decir que no estaban cualificados para estas observaciones, aludir a su parcialidad o subjetividad de las mismas o argumentar que fueron más allá del trabajo encomendado, pero eso es algo propio de los relatos de viajes de la época y no les resta valor a la información que nos proporciona sobre su mentalidad a la hora de seleccionar y reflejar sus impresiones. En cualquier caso, tanto *Noticias Secretas*, como lo serán después las *Noticias Americanas* de Ulloa y la propia obra de Malaspina, son obras apreciables por su carácter de relato etnográfico en las que reflejaron la vida de las poblaciones autóctonas de los lugares que recorrieron. Pero, sobre todo, *Noticias Secretas* es una obra en la que, sorprendentemente, precisamente por la perspectiva de sus autores, existen muchas observaciones y alusiones al papel femenino.

Cuando así lo hacen, ¿en qué se fijan? ¿cuáles son los hechos que consideran dignos de ser reseñados? ¿qué les sorprende? Citar algunas de sus reflexiones nos da pistas para situarnos en su concepción del mundo. Así, por ejemplo, uno de sus argumentos establece diferentes categorías de mujeres con el fin de establecer «qué casta o especie de mujeres» se prestan a relaciones de concubinato. Afirman que no es habitual en estos países la existencia de «mujeres públicas o comunes», como existen en las grandes poblaciones de Europa, porque las mujeres no guardan la honestidad propia de las que se casan (Juan, Ulloa y Barry, 1826: 527), de tal manera que:

sin haber mugeres rameras en aquellas ciudades, está la disolucion en el mas alto punto á donde puede llegar la imaginacion, porque toda la honradez consiste allí en no entregarse profanamente á la variedad de sugetos que las soliciten, y haciendolo señaladamente con uno ú otro no es ni desdoro, ni asunto para desmerecer (Juan, Ulloa y Barry, 1826: 504).

Según Juan y Ulloa, la supuesta ausencia de prostitución es debida a una moral sexual abierta solo restringida, en sus límites más estrictos, al matrimonio. Este, por otro lado, es un asunto determinado por estrategias económicas y de clase en cuyo vértice máximo de prestigio se encuentran las españolas:

de suerte que un sugeto empleado ya en lo politico ó en lo civil, o ya en lo eclesiastico es regular que se incline á una muger Española, y tal vez sin reparar el agravio que hace á la familia, ó á alguna de un nacimiento distinguido; pero la demas gente que no tiene tantas circunstancias se contenta ó se aplica á las que no están tan cerca de ser Españolas segun la calidad de cada sujeto (Juan, Ulloa y Barry, 1826: 505).

Noticias secretas es también, por tanto, una descripción, desde su visión de hombres peninsulares, de la moral vigente en las colonias que visitan en relación con la sexualidad, la reproducción o las estrategias matrimoniales. Son interesantes también las referencias al trabajo femenino, al papel de las mujeres indígenas o a la libertad que el concubinato proporcionaba a las mujeres. En una argumentación de carácter demográfico sobre la inconveniencia del concubinato para el aumento de la población dicen: «porque la misma libertad que hay en los hombres para dejar á una muger, la misma tienen las mugeres para no ceñirse á una voluntad» (Juan, Ulloa y Barry, 1826: 527).

La utilidad de estas referencias es intentar comprender, por un lado, la mirada con la que los expedicionarios pudieron absorber la experiencia americana y aprender de su realidad y, por otro, reconocer las concepciones culturales de la época a través de miembros de la propia institución armada, en relación con las posiciones sociales de género y los asuntos de la sexualidad y la reproducción.

Sus obras son una importante contribución dado que, tanto las ricas y abundantes fuentes navales que poseemos como la extensa bibliografía generada en su descripción y análisis, son escasas en sus referencias femeninas que, además, son insuficientemente tratadas, en el mejor de los casos, cuando del papel de las mujeres en relación con la marina se trata. Una ayuda también para poder comprender algunos de los elementos de la evaluación que algunos de los marinos, que se encontraron inmersos en los momentos finales de las guerras de independencia,

realizarán a la hora de decidir su propio destino: volver o permanecer en tierras americanas. Decisiones que suponemos difíciles en muchos casos, en los que las pertenencias familiares y/o las relaciones establecidas en la experiencia americana van a jugar un importante papel en su resolución final.

Contemporáneos de Juan, Ulloa, Tofiño o Malaspina fueron todos aquellos miembros de la Real Armada, algunos más conocidos, otros no tanto, cuyo trabajo consistió en la imprescindible tarea de conexión y participación en el sostenimiento y defensa de los territorios españoles en América y que, finalmente, asistieron a su debacle y desmoronamiento final. Tuvieron que responder a aquellos desafíos que la expansión ultramarina exigió y que planteó formidables retos de administración, disposición y logística que se intentaron resolver estableciendo grandes focos, grandes centros territoriales que respondieran a los múltiples escenarios del ámbito continental. Desde la perspectiva de la Real Armada, sus ejes de actuación fueron los Apostaderos que actuaron como núcleos de decisión de las autoridades navales y como espacios de organización y mantenimiento de las fuerzas disponibles. Durante el siglo XVIII se creó el Apostadero de La Habana. Paralelamente se crearán los Apostaderos de Montevideo, El Callao, Valparaíso, Puerto Cabello, Cartagena de Indias y Veracruz (Bernal García, 2011; Franco Castañón, 2009). Cada uno de ellos desempeñará un papel decisivo en los diferentes procesos que derivarán en la proclamación sucesiva de las independencias en el primer tercio del siglo XIX. Serán los escenarios y puntos de referencia territoriales, no solo en lo profesional sino también en lo personal por las relaciones allí establecidas.

2. LOS MARINOS CRIOLLOS

Las postrimerías del siglo XVIII y los inicios del XIX suponen, para muchos de estos marinos, un momento de crisis total, en el que se verán obligados a tomar difíciles decisiones que afectarán a sus vidas y a sus destinos individuales y que deben ser contempladas en un contexto histórico de conformación de identidades que derivarán en el establecimiento de dos bandos: los realistas y los patriotas. Un proceso de identificación que supuso una elección política, con consecuencias personales, que también debe ser considerado desde las pertenencias familiares, los orígenes territoriales y los intereses individuales de sus protagonistas.

Si establecemos una distinción en función de dichas características tenemos que considerar, por un lado, a aquellos marinos nacidos en la Península Ibérica, sin conexiones previas con ultramar, para los que América fue un destino profesional. La mayoría volvieron, aunque algunos de ellos establecieron vínculos, muchas veces a través del matrimonio, lo que hizo que permanecieran definitivamente en los nuevos países generando un conflicto de lealtades de difícil solución. Por otro

lado, algunos de los oficiales de la Real Armada estaban ligados a tierras americanas por lazos de parentesco, relaciones económicas o intereses diversos en los territorios en los que estuvieron destinados. Algunos de ellos ya habían nacido allí y sus familias tenían una larga trayectoria de implicación en la vida social, política y económica de sus lugares de destino. Podemos decir que eran ya auténticos americanos autóctonos que eran enviados a las Academias peninsulares para iniciar su carrera militar. Fueron los marinos criollos.

La categoría de marinos criollos es un tema que ha interesado de antiguo a los investigadores navales. En 1953, Julio Guillén, a la sazón Director del Museo Naval, publicó un Catálogo de la sección denominada Expediciones de Indias del antiguo Archivo de la Secretaría de Estado del Despacho de Marina. En él se recoge la «Relación de los españoles de ultramar que ingresaron en la Real Armada desde el empleo de caballero guardia marina» (Guillén, 1953: 123), en la que recopila un total de 171 nombres a los que identifica con nombre, apellidos y fecha de ingreso en las Academias peninsulares⁶.

Esta información ha sido el punto de arranque a partir del que se ha construido este trabajo. Una investigación, realizada desde la perspectiva de género, que se pregunta, como proyecto global, por itinerarios y trayectorias en contextos de cambio.

Adentrarse en el estudio de la Historia Marítima y específicamente de la Historia Naval (o, más exactamente, en la historia de la marina de guerra) es adentrarse en un mundo masculino donde los elementos de organización social y vida cotidiana, referidos a las formas de vida de los colectivos integrados o relacionados con la institución, son tan colaterales que apenas pueden ser percibidos, de tal manera que es difícil entender que los itinerarios masculinos, siendo fundamentales, no hablan del conjunto de sujetos sociales que viven de, por y para la actividad marítima, incluyendo la vida en el seno de la Armada⁷. Desde este planteamiento, se pone

6 26 argentinos, 4 bolivianos, 18 colombianos, 44 cubanos, 7 chilenos, 1 hondureño, 2 ecuatorianos, 4 filipinos, 9 guatemaltecos, 18 mexicanos, 24 peruanos, 2 portorriqueños, 4 dominicanos, 3 uruguayos y 15 venezolanos, incluyendo la Isla de Trinidad.

7 Los museos marítimos y navales son la representación de la concepción que una sociedad tiene de la historia del mar y sus gentes. La visita al Museo Marítimo de Dinamarca, en Helsingør, supuso ver plasmado su imaginario colectivo en este terreno que, de forma novedosa, incluía la visibilización específica de lo masculino, lo femenino, la sexualidad y el parentesco. El Museo presenta una primera parte explicativa en clave de aproximación etnográfica, a partir de elementos de carácter doméstico, y de perspectiva genealógica, haciendo alusión a las dinastías de las familias y sectores sociales que viven del mar, y también imágenes de puertos, de prostíbulos, etcétera, objetos de vida cotidiana, etcétera. Este relato expositivo se concreta, en este sentido, en dos leyendas colgadas en sus paredes: «La masculinidad y la sexualidad de los marineros siempre ha sido atractiva para los no habituados al mar. Cuando los marineros estaban en el puerto, aquellos se soltaban la melena. Eso ha dado lugar a la noción del marinero como un individuo particularmente masculino, seguro de sí mismo, y con un cuerpo trabajado e impulsos sexuales fuertes. El marinero se ha convertido en un icono tanto para

en marcha una estrategia de búsqueda de sus trayectorias, como una forma de continuar la investigación sobre la situación en la que se encontraron los militares que vivieron este gran cambio histórico, a partir del cotejo de los datos proporcionados por Guillén con los proporcionados por Dalmiro de la Válgoma y el Barón de Finestrat (1943-1956) y la contrastación posterior con otras fuentes que también se han centrado en la categoría de marinos criollos o han recogido la opción de muchos de ellos en la independencia⁸.

Se elige, por tanto, como objeto de estudio a los marinos criollos, los militares al servicio del Rey que, en muchas ocasiones, se debatieron entre dos lealtades, el país del que formaban parte y la tierra en la que se encontraban afincadas sus familias lo que les pudo llevar a participar activamente en la formación de la nueva América que se estaba gestando. Un asunto que era lo suficientemente importante como para llegar a preocupar a los responsables políticos y a las autoridades navales peninsulares de la época, y que está presente en los trabajos de los investigadores navales que se han ocupado del tema. En efecto, la cohesión interna (Ortiz Sotelo, 2015: 393) de la Real Armada en tierras de ultramar se va a ir complicando y se convertirá en uno de los problemas que la institución armada tendrá que afrontar, agrandándose, cada vez más, la grieta que separa a realistas y patriotas. Desde la perspectiva de la Armada, el lugar de nacimiento o, más bien, las relaciones personales de los marinos empiezan a ser temas que preocupan y que van a ser tenidos en cuenta en la adjudicación de destinos.

El peligro de la desertión, percibida por las autoridades navales y políticas como una amenaza, se concreta en la orden (1 de junio de 1811) de José de Mazarredo (ministro de Marina) al director general de la Armada y al comandante general de la Escuadra, que «hiciesen provisiones reservadas para que interín duren estas cir-

heterosexuales como para homosexuales»; «Esposas, “queridas”, amantes, madres, hijas –los hombres echaban mucho de menos a las mujeres en el mar. El mascarón de proa era a menudo la única mujer que los marineros veían con regularidad. Ella era su compañera mientras viajaban por los mares, y la nave era la extensión de su oscilante abrazo. Los mascarones no siempre eran mujeres, pero a muchos barcos se les daba el nombre de sus seres queridos en el hogar. El mascarón de proa era un recordatorio mientras navegaban alrededor del mundo. Su nombre e imagen viajaron con los hombres y encarnan sus anhelos y deseos». Una visión novedosa en la línea de lo aquí planteado.

⁸ Juan Ferragut (2012) recoge las biografías de Don José Matías Deogracias Zapiola, Francisco Javier de Viana y Alzáibar, Benito Lynch Roo, Matías Miguel de Irigoyen, Francisco de Gurruchaga, Matías Jacobo Thompson, José Prudencio Padilla, Lino de Clemente y Palacios, Don Rosendo de Porlier y Sáenz de Asteguieta, Don Bonifacio de Tosta y Montaña, José Álvarez de Toledo y Dubois, Manuel Blanco Encalada. Ortiz Sotelo (1996) hace lo propio con Juan Francisco de la Bodega y Quadra, José Hermenegildo de la Cagiga y de Santiago, José Mariano Cossío y Urbicaín, José Manuel Pareja y Septién, Eugenio Cortés y Azúa, Carlos García del Postigo. Véase también Ortiz Sotelo (2013).

cunstances, no vaya a América ningún individuo de la Armada oriundo de aquella región» (Juan Ferragut, 2012: 36).

Los datos recogidos en sus asientos permiten profundizar en el análisis y posibilitan conocer estas pertenencias familiares, la posición de las familias, las profesiones y cargos desempeñadas por sus ascendientes varones y el origen territorial de muchos de ellos, especialmente importante en los orígenes por vía materna. El trabajo realizado que se expone a continuación presta, por tanto, especial atención a la situación de estos entornos familiares de los que, por otra parte, se ofrece una buena información dadas las exigencias de ingreso. De esta manera, estos datos son discurso social en sí mismo al reflejar los procedimientos y estrategias familiares que hacen que, por ejemplo, exista un nutrido número de grupos de hermanos que soliciten y obtengan el ingreso, entre otros datos de interés.

El criterio básico inicial, de carácter metodológico, utilizado para la organización de los datos ha sido su lugar de nacimiento. Somos conscientes, sin embargo, de que su nacimiento no marca su ubicación en ninguno de los dos bandos. En palabras de Guillén (1953: XII), «marinos de guerra, aún camaradas en un mismo navío en Trafalgar, hubo en los dos campos, sin distinción de patrias: criollos terciaron en las filas realistas, como peninsulares lucharon en las tropas que gobernaban las Juntas americanas». Pérez Herrero (2011: 72-73) recuerda que el lugar de nacimiento no debe ser entendido como un elemento central para la explicación de las independencias, ya que peninsulares y criollos no actuaron como dos grupos sin ninguna conexión entre sí. Sin embargo, el criterio de nacimiento marca tendencias en relación con los intereses y las vinculaciones que los marinos establecerían a lo largo de sus vidas y, en cualquier caso, nos permite preguntarnos por esas dinámicas en el caso de la Real Armada.

Todos los individuos de la muestra son nacidos en tierras de ultramar o seleccionados por la relación familiar con los territorios de ultramar (las relaciones de hermandad con los marinos específicamente criollos por razón de nacimiento determinan su inclusión) y posteriormente incorporados a las Academias militares peninsulares. Mellén Blanco (2000), en su trabajo sobre los Guardia Marinas de origen chileno, incluye no solo los nacidos en ultramar sino aquellos descendientes de padres y abuelos nacidos en Chile, aunque fueran peninsulares⁹. En este sentido hay que tener en cuenta el criterio de movilidad que afectaba a los propios marinos y a los altos funcionarios del Estado.

Una primera sistematización general de los datos, a partir de la revisión de los extractos de los asientos recogidos en los primeros 5 tomos de la obra de Válgoma y el Barón de Finestrat, que recogen las incorporaciones producidas entre 1717

9 Aparte de la cita de Mellén Blanco, véase también Imízcoz Beunza y Bermejo Mangas (2016).

y 1834 (hasta 1776 en la Academia de Cádiz y a partir de esa fecha en Cádiz, Ferrol y Cartagena), establece que al menos 236 individuos (un 5 %) solicitaron y obtuvieron el permiso, previa demostración a través de pruebas testificales que acreditaban los imprescindibles requisitos de nobleza para su incorporación a la Real Armada.

Su origen territorial (lugar de nacimiento) se sitúa en todos los Virreinos y Capitanías Generales existentes en la América española del siglo XVIII (y la Capitanía General de Filipinas). Cabe destacar, como especialmente relevante en este caso, la ubicación de los seis principales apostaderos navales como puntos de referencia.

En términos puramente cuantitativos, los 236 individuos considerados en este estudio se reparten de la siguiente manera: 38 son nacidos en el Virreinato del Río de la Plata¹⁰: Argentina (26), Bolivia (8) y Uruguay (4); 46 son originarios del Virreinato de Nueva Granada: Colombia (23), Ecuador (5), Capitanía General de Venezuela (13), Trinidad (5); 115 proceden del Virreinato de Nueva España: México (18), Capitanía General de Cuba (68), Capitanía General de Puerto Rico (8), Capitanía General de Santo Domingo (6), Capitanía General de Guatemala (10), Honduras (1) y Capitanía General de Filipinas (4). Por último, 37 proceden del escenario del Pacífico, 26 nacidos en el Virreinato de Perú y 11 en la Capitanía General de Chile.

Pertenecen a 164 familias, por lo que entre ellos existe un elevado número de grupos de hermanos, un total de 45, que agrupan a 116 individuos (49 %), casi la mitad de los individuos identificados, sin tener en cuenta las relaciones de parentesco colaterales que, a su vez, forman amplias redes de individuos interconectados. Los 41 grupos se reparten de la siguiente manera: 30 son grupos de 2 hermanos, 8 son grupos de 3 hermanos, existe un grupo de 4 hermanos y otro de 5, respectivamente, y finalmente existen 2 grupos de 6 hermanos y otro de 7. Destacan entre los más numerosos la familia Aldao (3) de Argentina; la familia Lafita (3 miembros nacidos en La Paz y Arequipa); los seis hermanos Michelena nacidos en San Felipe, Maracaibo y Caracas; los tres hermanos Palacios y Ruiz de Espinosa, nacidos en La Habana; los hermanos Montalvo y Sotolongo (3, La Habana); la familia Torrontegui y Fernández Landa (5, La Habana); los 7 hermanos Ponce de León y Morejón (La Habana); los hermanos Zayas y Landa (3, Santo Domingo y La Habana); la familia Tosta y (Sánchez) Montaña (6, Guatemala y Madrid) y la familia Vázquez de Velasco y Ontañón (3, Perú). Una documentación de algo bien conocido en el seno de la Armada, su perpetuación a través de los linajes familiares y su carácter altamente endogámico.

10 En la clasificación se ha optado por establecer una correspondencia de los territorios con las divisiones políticas que se derivarán de los procesos de independencia.

Un alto número de los cabezas de familia masculinos (padres y abuelos paternos o maternos) son registrados como militares (muchos de ellos pertenecientes a la Real Armada) o altos funcionarios del Estado desempeñando cargos de relevancia en las diferentes administraciones coloniales y proceden, mayoritariamente (en una proporción de 3 a 1), de la península. Un dato que contrasta con la alta proporción de madres nacidas en América (en una proporción prácticamente inversa) que, a su vez, son hijas y nietas de población ya asentada en los territorios de destino. Permite plantear la hipótesis de que esos militares o funcionarios acabarán contrayendo matrimonio con mujeres de la sociedad local y estableciendo lazos profundos y un nuevo arraigo que les lleve a compartir los intereses de autonomía, y finalmente de independencia, de las élites políticas y económicas locales.

En este sentido, el establecimiento de alianzas y vínculos de parentesco, políticos y económicos que los oficiales navales pudieron establecer en América sigue líneas diversas que se van entretejiendo con los intereses de otros sectores, cada vez más autónomos, en la dinámica interna del gobierno colonial. Una de estas líneas se manifiesta en un proceso que Ossa Santa Cruz (2010) denomina la criollización de los ejércitos periféricos, especialmente en el caso de Chile, en el que la lejanía y la dificultad de acceso hicieron que «la institucionalidad militar de la colonia descansara casi en su totalidad en manos criollas» (Ossa Santa Cruz, 2010: 413). La situación es, por tanto, propicia para la toma de posición de la sociedad en relación al deseo de independencia liderado por las élites locales, en el contexto de un movimiento de alcance continental. La consecuencia es la formación de dos bandos, realista y patriota, que, como hemos dicho, no responden de forma mecánica a la dinámica peninsulares/americanos, pero que se convertirán rápidamente en dos enemigos irreconciliables y que derivará rápidamente en guerra abierta. Un camino en el que las mujeres claramente tomarán partido y serán agentes activos de lucha¹¹. Un período que será el ciclo bélico final de un proceso que debe ser estudiado en la larga duración y contemplando las particularidades locales. La historiografía reciente remarca la importancia de estudiar cómo se gestionó el poder y la naturaleza de los intereses económicos que impulsaron el proceso (Pérez Herrero, 2011).

Cabe preguntarse qué supuso para la población la necesaria toma de posición en alguno de los dos bandos litigantes. En expresión contemporánea diríamos que se produjo una construcción del relato en el que el movimiento por la independencia se autoidentificó con los valores de libertad y defensa de una causa justa frente a un enemigo injusto (Ossa, 2016: 257) al que era necesario vencer para la creación de la nueva patria. Mientras, el bando realista se vio designado con un término que les

11 Existe ya un gran volumen de trabajos sobre las mujeres de la Independencia. Véanse, entre otras referencias, Lux Martelo (2014) y Peña González (1997).

alejaba simbólicamente de los valores patrióticos, cuando se consideraban tanto o más patriotas que el bando así autodenominado. Si ese debió ser un proceso duro y doloroso para aquella parte de la población que mantenía los lazos con la metrópoli y con el Rey como su representante, debió ser especialmente penoso y desgarrador para los militares cuya misión era, precisamente, la defensa de la patria.

3. ORÍGENES Y ENTORNOS FAMILIARES

Se presenta a continuación una información más detallada de la investigación efectuada¹², según las pertenencias a los nuevos países surgidos de las independencias americanas. El criterio seguido para la elaboración de las tablas que sistematizan estos datos ha sido recoger el nombre, año de ingreso y lugar de nacimiento. En este caso se ha primado el orden alfabético como forma de evidenciar la importancia de las pertenencias familiares. Si bien hay que hacer constar que no en todos los casos se dispone de la información referente a sus parientes¹³, es posible conocer algunas de sus circunstancias, fundamentalmente en dos líneas. Por un lado, es posible saber cuáles eran los cargos y ocupaciones de sus parientes varones por ambas líneas (paterna y materna) y, por otro lado, es posible ubicarlos territorialmente en clave genealógica, estableciendo la distinción de la vía paterna y materna que, como hemos avanzado, nos da un alto porcentaje de progenitoras y ascendientes femeninas (madre, abuela) ya asentadas en territorio americano.

Virreinato del Río de la Plata: Argentina, Bolivia y Uruguay

Argentina

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Aldao y Aragón, Francisco-Antonio	1793	Buenos Aires
Aldao y Aragón, Matías	1799	Santísima Trinidad
Aldao y Aragón, Santiago	1800	Buenos Aires
Asco y Merlos, Juan	1789	Buenos Aires
Azcúenaga y Basabilbaso, José	1780	Buenos Aires
Blanco y (Calvo) Encalada, Manuel	1807	Buenos Aires

12 Sin embargo, es una información parcial dado el gran volumen de datos con el que se ha contado y que no es posible volcar en este trabajo.

13 Esto requiere una revisión individualizada de cada uno de los expedientes de ingreso, lo que desborda ampliamente las posibilidades de esta visión general y que es una de las vías abiertas para futuros trabajos.

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Echevarría y Ramos, Fernando	1800	Buenos Aires
Flores y Pereyra, Luis de	1775	Buenos Aires
Irigoyen y Quintana, Matías	1798	Buenos Aires
Lasala y Fernández, Juan-José	1777	Buenos Aires
Linch y Roo, Benito de	1808	Buenos Aires
Márquez de la Plata y García de Huidobro, José	1802	Buenos Aires
Márquez de la Plata y García de Huidobro, Felipe	1804	Buenos Aires
Mendinueta y Gayoso, Francisco J.	1784	Buenos Aires
Mendinueta y Gayoso, Mariano	1779	Buenos Aires
Michelena y Pino, Juan	1831	Buenos Aires
Millán y Merlos, Francisco José	1777	Buenos Aires
Millán y Merlos, Miguel	1785	Buenos Aires
Navarro y García Grande, Luis	1820	Buenos Aires
Navarro y García Grande, Manuel	1820	Buenos Aires
Piedra-Cueva y Agulleiro, Ramón	1800	Santísima Trinidad
Quintana y Aoiz, Hilarión	1791	San Fernando de Maldonado
Quintana y Aoiz, Martín	1791	Buenos Aires
Tompson y López de Escribano, Martín	1800	Buenos Aires
Warnes y García de Zúñiga, Martín	1804	Buenos Aires
Zapiola y Lecica «Oyambursi», José	1799	Buenos Aires

Bolivia

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Laffite y del Castillo, Honorio	1740	Sanlúcar de Barrameda
Laffite y del Castillo, Vicente	1738	Carpio
Lafita y Díaz del Castillo, Joaquín	1781	Arequipa
Lafita y Díaz del Castillo, Francisco	1782	La Paz
Lafita y Díaz del Castillo, Vicente	1785	La Paz
Lafita y Díaz del Castillo, Juan	1792	El Ferrol
Campos y Rojas, Mariano de	1794	La Paz
Pino y Vera, Mariano	1810	La Plata

Uruguay

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Merlos y Basabilbaso, Miguel	1793	Montevideo
Sostoa y Achucarro, Tomás	1805	Montevideo
Viana y Achúcarro, Francisco	1795	Montevideo
Viana y Alzáibar, Francisco Javier de	1778	Montevideo

Procedentes de territorio argentino, se registran 26 ingresos entre 1775 y 1831 (23 hasta 1808, en la etapa previa a la Declaración de Independencia el 9 de julio de 1816 y 3 posteriores entre 1820 y 1831) en las tres Academias peninsulares. Dada la exigencia de nobleza acreditada para su ingreso, en sus expedientes constan las profesiones, cargos o grados militares de padres y abuelos. A modo de ejemplo¹⁴, una relación general de los mismos registra, en este caso, las siguientes ubicaciones profesionales: Abogado de la Real Audiencia de Charcas, Capitán de Dragones y Veedor interino de Buenos Aires, Primer Regidor Capitalar, Alcalde y Capitán de Buenos Aires, Oydor de la Real Audiencia de Buenos Aires y de Charcas, Alférez de milicias de Caballería de Buenos Aires, Teniente General de la Armada Real, Capitán de Milicias en Buenos Aires, Contador de la Real Audiencia de Buenos Aires, Fiscal de la Real Audiencia de Buenos Aires, Jefe de Escuadra, Gobernador, Corregidor Político y Militar de El Ferrol, Virrey y Capitán General del Reino de Buenos Aires y provincias del Río de la Plata, Capitán de Fragata, Teniente de Fragata, Teniente Gobernador y asesor general del Virreynato de Buenos Aires, Capitán de Dragones, Comisario Veedor del Real Presidio de Buenos Aires, Alguacil Mayor Capitán de Caballerías de Milicias, Alférez de Fragata, Alcalde ordinario y Regidor Capitalar de Orio.

Pertenecen a 19 familias y existen 6 grupos de hermanos: Aldao y Aragón, Márquez de la Plata y García de Huidobro, Mendinueta y Gayoso, Millán y Merlos, Navarro y García Grande, Quintana y Aoiz. Esta es una constante que vamos a encontrar en prácticamente todos los ámbitos territoriales de donde proceden los guardiamarinas. Marca una tendencia que ilustra la idea de los linajes de la Armada y ayuda a comprender la existencia de redes sociales más allá de las relaciones meramente profesionales, entre otras cosas porque, aunque aquí hacemos alusión solamente a estos grupos de hermanos, podemos hablar de la existencia de relaciones de parentesco de tercer y cuarto grado a través de las estrategias matrimoniales entre las familias de la marina.

¹⁴ Se explicita en este caso como forma de ilustrar la posición social de los aspirantes y es aplicable al resto de los casos considerados.

Los cabezas de familia masculinos de 6 de las 19 familias son originarios de tierras americanas y todos ellos contraerán matrimonio con mujeres criollas. Por ejemplo, los hermanos Aldao son hijos de Antonio de Aldao, un Abogado de la Real Audiencia de Charcas, nacido en Buenos Aires, y de Josefa Bernarda de Aragón, también originaria de Buenos Aires, que a su vez son hijos de criollos bonaerenses. Un caso similar a los hermanos Quintana y Aoiz, hijos de José Ignacio de la Quintana (Buenos Aires, 1736), Capitán de Dragones, Sargento Mayor, y de Martina Petrona de Aoiz Larrazábal (Buenos Aires, 1746) y nietos del Comisario Veedor del Real Presidio de Buenos Aires. Vamos a encontrar como una constante el hecho de que los padres criollos contraigan matrimonio con mujeres criollas. Sin embargo, esta no es la relación de parentesco más habitual en cuanto al origen territorial de los componentes de las familias, ya que el número de mujeres criollas es muy superior al de sus cónyuges. Si aquí existen 6 familias plenamente criollas por todas sus ramas, hay, sin embargo, un total de 13 mujeres criollas en las genealogías revisadas.

Bolivia, territorio integrado hasta la independencia en el Virreinato del Río de la Plata, registra un total de 8 ingresos en la Academia entre 1738 y 1810, todos previos a la Declaración de Independencia que tiene lugar el 6 de agosto de 1825. De los 8 marinos registrados, 6 de ellos forman parte de un mismo grupo familiar, los Lafita. En este caso, como en otros, no todos son nacidos en ultramar; sin embargo, se ha optado por incluirlos por la particular vinculación de Vicente Laffite con La Paz. Los hijos habidos en el matrimonio de Vicente Laffite con Josefa Díaz del Castillo Mendoza (Sanlúcar de Barrameda, 1743), Joaquín, Francisco, Vicente y Juan, ingresarán como guardiamarinas entre 1781 y 1792. Cuando ingresa Vicente Lafita (1785) su padre, es acreditado como Capitán de Fragata (1779), alcalde mayor de Minas y Registros y Corregidor y Justicia Mayor de Nuestra Señora de La Paz. En el *Diccionario Histórico del Departamento de La Paz*, aparece una entrada referida a D. Vicente Lafita, nombrado como Corregidor de La Paz¹⁵ que tomó posesión el 14 de febrero de 1766. Según esta información, era «teniente de navío de la Real Armada, teniente de capitán general, alcalde mayor de minas, registros y correos.

15 En el Archivo General de Indias (AGI) consta el Expediente (1775-1776) de información y licencia de pasajero a Indias de Vicente Lafita, Corregidor de la ciudad de La Paz, a Tierra Firme junto con las personas que le acompañan, familia y criados: Juana Díaz del Castillo, madre; Josefa Díaz del Castillo Espinosa, mujer, hija de Domingo Díaz del Castillo y de Francisca Mendoza y Espinosa; María Antonia, hija, natural de Madrid; Francisco de Paula, hijo, natural de Madrid; José Damaso, hijo, natural de Cádiz; Julián Díaz del Castillo, cuñado, natural de Estepa, hijo de Domingo Díaz del Castillo y de Francisca Mendoza y Espinoza; Ana Duarte, ama de cría, natural del lugar de Benarraba, hija de Pedro Duarte y de Francisca Cozar; Mariana Díaz del Castillo, criada, natural de Yecla; Francisco Javier Vega y Obregón, criado, natural de Argoños, en Santander (Vicente Lafite, AGI, Contratación, 5509, n. 3, r. 29).

Bajo su gobierno tuvo lugar la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, mandada por real cédula de 27 de febrero de 1767» (Aranzaes, 1915: 429-431).

Tanto Mariano de Campo y Rojas, hijo del Corregidor y Justicia Mayor de Pacajes (nacido en Maracaibo), como Mariano Pino y Vera, hijo del que será Virrey del Río de la Plata (1801-1804), son hijos de mujeres oriundas de América: María Rojas y Foronda, nacida en La Paz en 1760, hija de Ramón de Rojas y Urueta, alcalde ordinario de La Paz, y de María Manuela Foronda y Buluaga, también nacida en La Paz; Rafaela de Vera Mujica consta como nacida en Santa Fe, Gobernación del Río de la Plata, en 1753.

En el contexto del Virreinato del Río de la Plata se producen cuatro ingresos de guardiamarinas procedentes de Montevideo, entre 1778 y 1805. Solo uno de los padres procede de América. Es José de Merlos, nacido en Buenos Aires, Capitán de Infantería con ascendientes bonaerenses casado con Rafaela de Basabilbaso (Buenos Aires) y abuelos de Buenos Aires. Tanto la madre de Miguel Merlos como la de Francisco Viana y Achucarro y la de Tomás Sostoa son nacidas en Buenos Aires o Montevideo, de familias ya asentadas en América.

Virreinato de Nueva Granada: Colombia, Ecuador,
Capitanía General de Venezuela, Trinidad

Colombia

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Agar y Bustillos, Pedro	1780	Santa Fe
Agar y Bustillos, Domingo	1786	Santa Fe de Bogotá
Arévalo Vera, Manuel	1787	Cartagena de Indias
Bertodano y Narváez, Bernardo	1748	Cartagena de Indias
Campo y Valencia, Antonio del	1777	Popayán
Castillo y Rada, Rafael-Vicente del	1800	Cartagena de Indias
Castillo, Nicolás del		
Díaz Granados y Núñez Dávila, Francisco-José	1793	Santa Marta
Girón y Díaz Fajardo, José	1767	Cartagena de Indias
Herrera y (Leita) de la Torre, Simón de	1721	Cartagena de Indias
Iriarte y de la Torre, Manuel de	1787	Cartagena de Indias
Lasqueti y Gálvez, Luis	1787	Santa Fe de Bogotá

María Dolores GONZÁLEZ GUARDIOLA

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Martínez de Riobó y Montes, Miguel-Antonio	1787	Santa Fe de Bogotá
Morquecho y Martínez de León, Adrián	1791	Cartagena de Indias
Morquecho y Martínez de León, Bartolomé	1793	Cartagena de Indias
Mozo y Mozo, José	1732	Santa Marta
Mozo y Mozo de la Torre, Juan Antonio	1735	Santa Marta
Narváez y Torre, Juan José	1758	Cartagena de Indias
Rasines y Ciceros, José	1775	San Bartolomé de Honda
Toro y Marco Espejo, Francisco	1809	Cartagena de Indias
Valencia y Sáenz del Pontón, Andrés de	1777	Popayán
Valencia y Sáenz del Pontón, Pedro de	1781	Popayán
Vivero y Valoco, José	1790	Cartagena de Indias

Ecuador

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Cueva y Alcedo, Nuño de la	1788	Quito
Izquierdo y de Ibarrola, Francisco	1786	Quito
Nava y Zuleta, José	1770	San Francisco de Quito
Pareja y Mariscal, Juan Ignacio	1797	San Francisco de Bava
Pareja y Mariscal, Juan Miguel	1797	San Francisco de Bava

Venezuela

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Clemente y Palacios, Lino	1786	Caracas
Clemente y Palacios, Mariano	1786	Caracas
Diaz Blanco y Tinoco de Castilla, Rafael	1834	Puerto Cabello
Michelena y Moreno de Mendoza, Juan	1786	Caracas
Michelena y Moreno, Francisco (Xavier)	1783	Maracaybo
Michelena y Moreno, Francisco de Paula		San Felipe
Michelena y Moreno, Jaime	1797	San Felipe

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Michelena y Moreno, Juan-Bautista	1803	Caracas
Michelena y Moreno, Norberto	1783	Maracaybo
Miyares y Mancebo, Juan	1799	Caracas
Mujica y Aranguren, Francisco	1804	Mariana de Caracas
Olavide y Andrade, Martín de	1784	Maracaibo
Rodríguez de Toro e Ibarra, Diego-Antonio	1793	Caracas

Trinidad

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Moneda y de la Moneda, Joaquín María de la	1774	Puerto de España, Isla de Trinidad
Moneda y de la Moneda, Pedro de la	1779	Popayán
Chacón y Valle, Fernando	1803	Trinidad
Chacón y Valle, Ignacio	1803	Trinidad
Chacón y Valle, Francisco Javier	1800	Puerto de Santa María

El territorio colombiano, perteneciente al Virreinato de Nueva Granada, asistirá a las guerras de independencia a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XIX, aunque declara oficialmente su independencia en 1810. Los datos con los que trabajamos registran 23 ingresos entre 1721 y 1809, pertenecientes a 18 familias; de ellas, 5 envían a más de un hijo a las academias militares peninsulares. Son, efectivamente, 5 grupos de hermanos: Agar Bustillos, Castillo Rada, Morquecho Martínez de León, Mozo y Mozo de la Torre, Valencia y Sáenz del Pontón.

Hay cuatro casos documentados de padres «americanos» que, en este caso, contraen matrimonio con mujeres también nacidas en aquellas tierras en la misma línea de lo que ocurre en otros territorios. Así, constan específicamente como padres y madres originarios de América: Juan de Narváez, nacido en Cartagena de Indias, cuyos padres y abuelos también lo son, casado con Catalina de la Torre y Berrio, también oriunda de Cartagena de Indias; Pascual Díaz Granados y Joaquina Núñez Dávila y Mozo de la Torre, nacidos ambos en Santa Marta; Pedro Agustín de Valencia, nacido en Popayán y Gerónima-Rosa Sáenz del Pontón de Santa Fe; Juan Antonio de Iriarte y Marzán, Cartagena de Indias, y María de la Torre, Cartagena de Indias. Sin embargo, también en este caso se mantiene la constante en la

relación predominante entre padres peninsulares y madres criollas (un total de 13 madres «americanas»). A modo de hipótesis, que debe ser contrastada en cada caso específico, apuntamos la coincidencia de apellidos que hemos detectado, lo que podría apuntar a algo que ya hemos indicado previamente: la existencia de amplias redes de parentesco en el interior de la Armada, características de los procesos de reproducción social y el mantenimiento de las élites.

Procedentes de la Provincia de Quito, integrada en el Virreinato de Nueva Granada, ingresan cinco guardiamarinas entre 1779 y 1797. Luisa de Zuleta Reales, madre de José Nava y Zuleta, Mariana Ibarrola, madre de Francisco Izquierdo y de Ibarrola, y María Ignacia Mariscal, madre de los hermanos Pareja, proceden de Quito y Guayaquil. Son cuatro familias de las que solo esta última es una familia totalmente criolla, con los ascendientes procedentes de Guayaquil. José Joaquín Pareja (San Francisco de Quito) es Alférez Real de Guayaquil; Ángel Izquierdo (Cádiz) es Capitán de Forasteros en las milicias de la Ciudad de Quito; Nuño Apolinar de la Cueva (Lima) es Corregidor y Justicia Mayor de Quito; y Diego de Nava Grimón Aguilar Ponce de León (La Laguna) es Corregidor de San Francisco de Quito.

Procedentes de la Capitanía General de Venezuela se producen 13 ingresos entre 1783 y 1804, con la excepción de Rafael Díaz Blanco y Tinoco de Castilla ingresado en 1834. Proviene de 7 familias con dos grupos de hermanos. Los hermanos Clemente y Palacios, hijos de Manuel de Clemente y Francia (Haro), Regidor Perpetuo de Caracas, Capitán del Batallón de Voluntarios, y María Petronila de Palacios Sojo de Aristeguieta (Caracas). Uno de ellos, Lino Clemente y Palacios fue uno de los firmantes de la declaración de Independencia y desempeñó diferentes cargos de máxima responsabilidad en el nuevo gobierno de Venezuela. Los cinco hermanos Michelena y Moreno fueron hijos de José Ignacio de Michelena y Echeverría (Cádiz), Factor de la Real Compañía Guipuzcoana de Maracaibo, y de María Gertrudis Moreno de Mendoza Balbás y Barrios (Ceuta), y nietos de Francisco Xavier Moreno de Mendoza, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Comandante General de Maracaibo. En estos dos casos, los padres procedían de la península y las madres eran criollas. En el resto de las 5 familias, cuatro madres y dos padres son nacidos en América.

Existen cinco registros relacionados o ubicados en la Isla de Trinidad. Son dos grupos de hermanos: Joaquín y Pedro Moneda y de la Moneda, hijos de Pedro de la Moneda, Brigadier de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de aquella isla, y María Ildelfonsa de la Moneda y Salinas. No tenemos los datos sobre su origen. El otro grupo de hermanos son los Chacón y Valle, hijos de peninsulares: Francisco Javier Chacón (Sevilla), teniente retirado, tesorero general por Su Majestad en Málaga, y María de los Dolores del Valle y Cermeño (Málaga).

Virreinato de Nueva España

México, Capitanía General de Cuba, Capitanía General de Puerto Rico, Capitanía General de Santo Domingo, Capitanía General de Guatemala, Capitanía General de Filipinas

México

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Andrade y Fernández de Cendrera, Antonio	1781	México
Artecona y Jardón, Antonio	1775	Méjico
Artecona y Jardón, José	1776	México
Bayo y García de Prado, José-María	1795	Jalapa
Cañaveral y Marco, Francisco José	1776	Méjico
Carrillo de Albornoz y Archer, Francisco de Paula	1800	Antequera (Oaxaca)
Ceballos Frejomil, Juan	1806	Real de Minas de Charcas
Compains y Ochoa, Manuel	1795	Guanajuato
Esquivel y Castañeda, Luis	1791	Calpolalpán
Lanz y de Zaldívar, José de	1781	Campeche
Lobo y Campos, Manuel	1784	Jalapa
López de Cotilla y Villaseptián, Francisco	1727	Puebla de Los Ángeles
López de Cotilla y Villaseptián	1730	Puebla de Los Ángeles
Matute y Arróniz, Juan J.	1806	Tepio
Medina y Miranda, Antonio de	1790	Veracruz
Murias y Norma, Fernando de	1828	Veracruz
Palacios y López de Cangas, José	1754	Orizaba (Nueva España)
Priorio y Tamariz, Juan (González)	1798	Carrión

Se han contabilizado 18 ingresos mexicanos entre 1727 y 1828, diecisiete de ellos hasta 1813 (fecha de la declaración de Independencia) y Fernando de Murias y Norma en 1828, pertenecientes a 16 familias. Según los datos trabajados, diez cabezas de familia masculinos son peninsulares, uno nacido en La Habana y del resto no nos constan datos de nacimiento. Así pues, solo Francisco de Paula Carrillo de Albornoz, hijo de Bernardo Carrillo de Albornoz (La Habana), Director de la Real Compañía Marítima, Abogado de los Reales Consejos y Alcalde mayor por Su Majestad de Cimatrán (a su vez, hijo de habaneros), es hijo de padre criollo. Sin embargo, en este caso su madre es Catalina Archer de Martorell.

Ocho mujeres son procedentes de tierras americanas: María Yardón, originaria de México y familia mexicana, madre de los hermanos Artecona y Jardón; María Camila Frejomil y Garay, nacida en Real Minas de Nuestra Señora de Charcas, madre de Juan Ceballos Frejomil; María Ignacia de Zaldívar, madre de José de Lanz y de Zaldívar, nacida en Campeche al igual que su propia madre, María Magdalena de Aguirre (hija de Gobernador Capitán General Interino y Felipa Moreno, Encomendera de Indias¹⁶); Manuela de Campos de Veracruz, hija y nieta de mujeres veracruzanas, madre de Manuel Lobo y Campos; Martina de Miranda, que consta como una española originaria y vecina de la ciudad de la nueva Veracruz y de tres meses a esta parte residente en este pueblo (Jalapa), madre de Antonio de Medina y Miranda; María Norma, nacida en La Habana de familia habanera, madre de Fernando Murias y Norma; Isabel de Villaseptién, natural de Los Ángeles, madre de los hermanos López de Cotilla; y María Ana de Tamariz, nacida en Los Ángeles, madre de Juan Priorio y Tamariz.

Solo hay dos grupos de hermanos, los Artecona y Jardón, hijos de Pedro de Artecona de Gordejuela y de María Yardón, oriunda de México y de familia mexicana, y los hermanos López de Cotilla, hijos de la citada Isabel de Villaseptién y de Alejo López de la Cotilla de Navalcarnero. Existe otro grupo de hermanos, el formado por Antonio Andrade y Fernández de Cendrera y sus hermanos José María y Félix, nacidos estos dos últimos en Manila que citaremos en el caso de la Capitanía General de Filipinas.

Capitanía General de Cuba

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Ambulodi y Casadevante, Miguel José de	1721	Habana
Aubarede y Bouyon, Guillermo	1833	La Habana
Barrera y Amiot, Juan María de la	1800	La Habana
Basabe y Cárdenas, Luis de	1793	La Habana
Basabe y Cárdenas, Rafael	1793	La Habana
Chacón y Duarte, José María	1770	Habana
Contador y Brito, Alejandro	1781	La Habana
Contador y Brito, José (Martínez)	1784	La Habana
Díaz Pimienta y Carrillo, José	1804	La Habana
Dorronzoro Hinarejos, José de	1813	San Cristóbal de La Habana

¹⁶ Véase Machuca Gallego (2016), donde se cita a María Magdalena de Aguirre como Encomendera de Indias.

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Enrile y Alcedo, Francisco	1791	La Habana
Enrile y Alcedo, Pascual		
Estrada y Castro, Esteban	1791	Habana
Fonseca y Díaz Pimienta, Andrés	1829	La Habana
Garro y de Zayas Bazán, Francisco de	1784	La Habana
Guiral y Mediano Valdeosera, Francisco	1805	La Habana
Guiral y Mediano Valdeosera, Rafael	1805	La Habana
Hurtado de Mendoza y Zayas, Ambrosio	1778	San Cristóbal de La Habana
Jiménez de Guzmán y de Horrunitel, José Tomás	1778	La Habana
Justiniani y Cabrera, Joaquín	1809	La Habana
Justiniani y Cabrera, José	1803	La Habana
Justiniani y de Cabrera, Francisco María	1803	La Habana
Justis y Urrutia, Ignacio María de	1793	La Habana
Llano y Fernández de Landa, Manuel de	1809	La Habana
Mallén y Guiral, Miguel	1818	La Habana
Manuel de Villena y Palma, José	1760	La Habana
Matienzo y Ugarte, Domingo de	1794	Habana
Matienzo y Ugarte, José Domingo de	1793	Habana
Mayorga y Fernández de Landa, Nicolás de	1792	Habana
Montalvo y Sotolongo, Agustín	1786	Habana
Montalvo y Sotolongo, Casimiro	1788	La Habana
Montalvo y Sotolongo, José	1793	Habana
Núñez del Castillo y Sucre, Juan José	1752	Habana
O'Carol y Fuertes, Manuel	1793	Habana
Palacios y Ruiz (de Espinosa), Luis José de	1778	La Habana
Palacios y Ruiz de Espinosa, Bruno-José	1773	La Habana
Palacios y Ruiz, Miguel-Carlos	1775	Habana
Palados y Ruiz, Luis	1778	Habana
Pérez de Alderete y Morales, Ramón	1787	La Habana
Perler y Aguado (Angulo??), Andrés José	1771	La Habana
Ponce de León y Morejón, Alejo-María	1800	La Habana
Ponce de León y Morejón, Francisco-María	1800	La Habana
Ponce de León y Morejón, Genaro	1804	La Habana

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Ponce de León y Morejón, José-Isaac	1795	Habana
Ponce de León y Morejón, Julio	1803	La Habana
Ponce de León y Morejón, Santiago	1795	Habana
Ponce de León y Morejón, Simeón	1804	La Habana
Quintana y Coimbra, Lázaro	1776	Habana
Río Eligio, José del	1803	La Habana
Ruiz Hurtado y de Toledo, Juan	1781	La Habana
Saavedra y López de Chaves, José de	1780	La Habana
Sequeira y Duarte, José de	1794	La Habana
Sotolongo y Sarabia, Diego Fausto	1787	La Habana
Toledo y Dubois, José Luis de	1794	La Habana
Topete y Carballo, Juan Bautista	1835	San Andrés de Fustla
Topete y Carballo, Ramón	1835	San Cristóbal de Hacotalpán
Torres y Torres, Francisco de. Habana.	1774	La Habana
Torrentegui Fernández Landa, Manuel de	1794	Habana
Torrentegui y Fernández Landa, Félix	1789	Habana
Torrentegui y Fernández Landa, Juan de	1800	Habana
Torrentegui y Fernández Landa, Rufino	1792	Habana
Torrentegui y Fernández Landa, Francisco José	1789	Habana
Ugarte y Aróstegui, Ignacio	1780	Habana
Vassallo y Ruiz, José. Habana. F.	1780	Habana
Villena y Porlier, José Manuel de	1793	Habana
Villena y Porlier, Manuel	1793	Habana
Zapata de la Parra, Francisco Javier	1784	Habana
Zequeira y de Acosta, Gabriel de	1803	La Habana

El grupo de criollos cubanos es, con diferencia, el más numeroso de todos los analizados. Se han registrado 68 ingresos entre 1721 y 1835, procedentes de la Capitanía General de Cuba. En este caso hay que tener en cuenta que la independencia se producirá varias décadas después y que en su territorio se encuentra el importante Apostadero de La Habana, declarado puerto capital (1767), convertido en el apostadero principal para la América central y puerto base para algunas de las expediciones de la época (Franco Castañón, 2009: 245). En cualquier caso, el grueso de los ingresos (60) se realiza entre 1770 y 1818.

Pertenecen a 47 familias y destaca el elevado número de hermanos, que suman 35 individuos. Existen 7 grupos de dos hermanos, 3 grupos de 3 hermanos y, fundamentalmente, destacan los 5 hermanos Torrontegui y Fernández Landa, ingresados en la Real Armada entre 1789 y 1800, y los 7 hermanos Ponce de León, ingresados entre 1795 y 1804, como evidencia del sistema de linaje característico de la estructura social de la Armada. Los primeros son hijos de Manuel José de Torrontegui, nacido en Veracruz en 1741 y teniente de Regidor y Depositario General de La Habana con antepasados de Veracruz. Su madre, María Ana Fernández de Landa, es también originaria de La Habana (1747) y de familia cubana. El otro grupo, uno de los más numerosos en el universo revisado, son los 7 hermanos Ponce de León y Morejón, hijos de Ignacio Ponce de León y Maroto, nacido en La Habana (Fiscal del crimen de la Audiencia de Guadalajara, Ministro togado de la Real Audiencia de Santo Domingo, Auditor general de Guerra y Marina de La Habana), y Josefa Lucía Morejón, también natural de La Habana.

Capitanía General de Puerto Rico

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Ortiz de Zárate y Martínez Andino, Juan	1811	Puerto Rico
Pasalagua y Martínez (Fortún), José	1796	San Juan de Puerto Rico
Pasalagua y Martínez, Justo	1801	El Ferrol. Parroquia de San Julián
Pasalagua y Martínez, Toribio		
Power y Girar, Ramón	1792	Puerto Rico
Santa Cruz y Romero, José M. de	1786	Puerto Rico
Tomás López y León, José	1786	Puerto Rico
Torrallbo y Valenciano, Francisco	1797	San Juan de Puerto Rico

Capitanía General de Santo Domingo

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Rocha y Lanz, José Domingo	1743	Isla de Santo Domingo
Solano de Ortiz y de Rozas, Joaquín	1787	Santo Domingo
Solano y Ortiz de Rozas, Estanislao	1787	Santo Domingo
Zayas y Landa, Felipe	1797	Santa María del Puerto Príncipe
Zayas y Landa, Francisco de Paula	1797	Santa María del Puerto Príncipe
Zayas y Landa, Joaquín de	1800	La Habana

Capitanía General de Guatemala

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Bañuelos y López (Codecido), Manuel	1803	San Salvador, Guatemala
Bañuelos y López (Codecido), Ramón	1803	Yoro, Guatemala
Llano y Delgado de Nájera, Andrés de	1769	Santiago De Guatemala
Pineda y Ramírez, Mariano	1769	Guatemala
Tosta y (Sánchez) Montaña, Andrés	1804	Guatemala
Tosta y (Sánchez) Montaña, Francisco de Paula	1793	Madrid
Tosta y (Sánchez) Montaña, Pedro Manuel	1793	Madrid
Tosta y Montaña, Bonifacio	1797	Madrid
Tosta y Sánchez Montaña, José María	1806	Guatemala
Tosta y Sánchez Montaña, Manuel María	1806	Guatemala

Honduras

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Quesada y Arango, Rafael	1800	Comayagua

Capitanía General de Filipinas

Nombre	Ingreso	Lugar de Nacimiento
Andrade y Cendreras, Félix	1793	Manila
Andrade y Fernández de Cendreras, José María	1788	Manila
Morgado e Inel, José	1831	Binondo (Manila)
Rojo y Rodríguez de la Madrid, Felipe	1790	Manila

En la Capitanía General de Puerto Rico se registran 8 ingresos entre 1786 y 1811, entre los que se encuentran los 3 hermanos Pasalagua y Martínez Toribio, hijos de José Pasalagua (Alicante), Coronel del Regimiento fijo de Puerto Rico, y de María Francisca Martínez Calderón de Cartagena. Son un total de 6 familias, de las que ninguno de los padres consta como originario de América y solo Teresa Valenciano (Santiago de Cuba, hija de Ángela Pimentel, también de Santiago de Cuba), madre de Francisco Torralbo y Valenciano, y Margarita Martínez Andino (de Puerto Rico, con una larga genealogía americana), madre de Juan Ortiz de Zárata y Martínez Andino, lo son.

En la Capitanía General de Santo Domingo, existen 6 ingresos entre 1743 y 1800 que implican a 3 familias, ya que existen dos grupos de hermanos: los Solano de Ortiz y de Rozas, hijos de José Solano (Zurita), Marqués del Socorro, Teniente General de la Armada, y de Rafaela Ortiz de Rozas (Buenos Aires); y los tres hermanos Zayas y Landa, hijos de Felipe Zayas Bazán (Málaga) y de María Jesús Landa (San Cristóbal de La Habana). Entre las informaciones acreditativas consta la devolución de la blanca de la carne¹⁷ a Manuel Fernández de Landa en Sevilla, igual que a otros ascendientes de los aspirantes. El caso de esta última ejemplifica la tendencia que queremos documentar, ya que tanto ella como su madre y su abuela son mujeres criollas nacidas en San Cristóbal que contraen matrimonio con militares que viene de la península.

Los 10 ingresos procedentes de la Capitanía General de Guatemala, entre 1796 y 1806, destacan por contabilizar uno de los grupos más numeroso de hermanos. Es el caso de los hermanos Tosta y (Sánchez) Montaña que acceden a la Academia entre 1793 y 1806. Aunque los 3 hermanos mayores nacen en Madrid, entendemos que son trasladados de pequeños a Guatemala donde nacerán al menos los otros tres hermanos contabilizados en este trabajo. Fueron hijos de Pedro de Tosta (Monasterio), Abogado de los Reales Consejos, del Consejo de Su Majestad y su Fiscal de la Real audiencia de Guatemala, y de María Sánchez Montaña y (Tamariz) Velázquez (Sevilla). El caso de Bonifacio es una de las historias documentadas (Juan Ferragut, 2012: 43) que reflejan una trayectoria de doble adscripción, tomando partido por el bando patriota y dándose de baja, posteriormente, en la Armada¹⁸. Otro de los hermanos, José María Tosta, se encontrará en 1815 en Valparaíso al mando de la corbeta *Sebastiana*¹⁹ en la etapa final de la Capitanía General de Chile. Existe otro grupo de hermanos, los Bañuelos y López, hijos de Pedro Bañuelos (Barcelona),

17 Una prueba para acreditar nobleza.

18 Existen algunos datos publicados sobre su historia familiar (Rodríguez Maraver, 2008: 64). Según esta, su padre Don Pedro Tosta fallece en Guatemala en 1788 y, en el viaje de vuelta a España, fallece su madre en La Habana. Los siete hermanos serán tutelados por Bartolomé Cabello, que logrará el acceso de todos ellos a los cuerpos militares presentando «la copia autorizada del Real Despacho con el que sirvió su padre» (Válgoma y Díaz-Varela y Barón de Finestrat, 1943: asiento n.º 2611 de Francisco de Paula de Tosta y Sánchez Montaña que permanecería muy poco tiempo en la Armada: ingresó el 22 de febrero de 1793 y obtuvo Real Licencia para retirarse del servicio el 14 de mayo de 1793). Otras referencias tienen que ver con el trabajo de Bonifacio Tosta sobre el telégrafo marino e indirectamente con la vida de su hija, Dolores Tosta, conocida por su matrimonio con el General Antonio López de Santa Anna, controvertido Presidente de México que encabezó la batalla por el fuerte de El Álamo (Leonardini Herane, 2017). Bonifacio Tosta, en este caso, es reconocido como un rico comerciante o minero de origen español.

19 Compartirá destino en esa etapa con José Villegas y Córdova y Antonio de Villavicencio, dos marinos españoles de difícil trayectoria que acabarán sus días de Chile. Véase González Guardiola (en prensa, a).

Comisario Real de Guerra de El Ferrol, y de María Codecido (La Coruña). En este caso, solo Josefa Francisca Delgado de Nájera, madre de Andrés de Llano y Delgado de Nájera, es originaria de Guatemala con ascendencia acreditada en Guatemala desde el siglo XVII.

El único ingreso acreditado procedente de tierras hondureñas se produce en 1800. Rafael de Quesada y Arango es hijo de Juan de Quesada (Jaén), Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador de Comayaguam, y de María Josefa de Arango y Castilla (La Habana) y también en este caso de larga genealogía habanera, fundamentalmente por línea femenina.

Se añade la Capitanía General de Filipinas por formar parte del Virreinato de la Nueva España hasta 1821. Se registran cuatro ingresos, dos de los cuales son los hermanos Andrade, a los que hemos hecho alusión en el caso de México por haber nacido allí Antonio, otro de los hermanos. Fueron hijos de Antonio de Andrade y Cuéllar, del Consejo de Su Majestad y Fiscal de la real Audiencia de Manila, y de Isabel Fernández de Cendrera.

José Morgado e Inel fue hijo de Alonso Morgado (San Fernando), Capitán de la Marina Sutil de las Islas Filipinas, y de María Martina Inel, nacida en Manila, hija de María Josefa Zamudio, también nacida en Manila. Por último, Felipe Rojo y Rodríguez de la Madrid fue hijo de Andrés Rojo y Calderón (México), Regidor de Manila, procedente de familia mexicana, y de Ana María Rodríguez de la Madrid, Marquesa de Villamediana, nacida en Zacatecas.

Virreinato de Perú

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Bodega y Mollinedo, Juan Francisco	1762	Los Reyes
Cagigas y Santiago, José Hermenegildo	1791	San Lorenzo
Cagigas y Santiago, Juan José de las	1791	San Lorenzo de las Pachas
Centeno y de la Concha, Pedro	1760	Los Reyes
Cerdán y Encalada, Ambrosio	1800	Los Reyes
Cerdán y Encalada, Dionisio	1795	Los reyes
Cossío y Urbicain, José	1791	Arequipa
Delgado y Campo de la Vega, Francisco	1786	Los Reyes
Encalada y Torres, Domingo	1755	Lima
Guisasola y Orrautia, Francisco. Lima. C.	1775	Los Reyes
Mendoza y Arguedas (Alfaro), Juan C.	1773	Moquegua

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Mendoza y Arguedas, Agustín	1775	Moquegua
Morales de los Ríos y Salazar, José	1766	Los Reyes
Navarro y Navarro, Mariano	1783	San Pedro de Buenavista
Orué y Mirones, Gaspar Segundo	1785	Los Reyes
Páez Jaramillo e Híjar de Mendoza, Domingo	1799	Lima Los reyes
Pareja y Septién, José Manuel	1827	Lima
Pascual de Herazo y Ayesta, Juan Manuel	1789	Los Reyes
Piélago y Arguedas, Fernando del	1797	Moquegua
Porlier y Asteguieta, Rosendo	1786	Reyes
Ruiz Dávila y Azaña, Pedro José	1781	Los Reyes
Ucho-Inca y Bernal, Dionisio	1776	Los Reyes
Inca Yupanguí, Manuel	1791	Cuzco
Vázquez de Velasco y Ontañón, Pedro-Pablo	1794	Los Reyes-Lima
Vázquez de Velasco y Ontañón, Pedro-Vicente		
Vázquez de Velasco y Ontañón, Antonio	1795	Los Reyes Lima

El Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile componen el escenario del Pacífico cuya actividad, desde la posición de la Armada española, se concentra en los apostaderos de El Callao y Valparaíso que serán centros de organización, toma de decisiones y refugio durante el período final de la gobernación española de estos territorios (Ortiz Sotelo, 2015; Pérez Turrado, 1996).

Procedentes del Perú se registran 26 ingresos entre 1755 y 1827, 25 de ellos hasta 1800 y casi tres décadas más tarde José Manuel Pareja y Septién, hijo de Antonio Pareja, Brigadier de los Reales Ejércitos. Su madre argumenta para la aceptación de su hijo que su esposo desempeñó el Gobierno e Intendencia para la provincia de La Concepción de Chile (1810), en cuya tierra halló una muerte heroica.

Pertenecen a 20 familias en las que hay 5 grupos de hermanos. Según los datos obtenidos, solo 6 de los padres de los aspirantes son originarios de América frente a un alto porcentaje de madres (14) nacidas en ultramar, en muchas ocasiones de familias criollas ya asentadas en América. Muchos de ellos protagonizarán trayectorias profesionales destacadas en la etapa final del gobierno español de América y algunos de ellos tendrán un importante papel en las nuevas Armadas republicanas.

Entre todos ellos cabe hacer una referencia particular a los hermanos Manuel y Dionisio Uchu Inca. El primero de ellos es citado por Guillén (1953: 131) que se refiere a él como Manuel Inca Yupanguí²⁰. Su hermano Dionisio aparece citado en Válgoma por su ingreso²¹ como Dionisio Ucho-Inca y Bernal, como hijo de Domingo Ucho-Inca (Lima, Teniente Coronel, hijo a su vez de Juan Ucho-Inca de Lambaiegua) y de Isabel Bernal y Cañas nacida en Lima. Se le registra como Cadete del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española que pasó a la Compañía de Cartagena en 1777, indicando, además, que también pertenecen a las mismas guardias un hermano suyo. Por último, se refiere a ellos como «descendientes del Tronco Real de los Embajadores Incas reconocido y aprobado por el Consejo de Indias». Alaperrine Bouyer (2001: 504) se refiere a ellos como Manuel y Dionisio Uchu Inca Túpac Yupanqui, venidos a España con su padre en 1767, por una orden de Su Majestad sin permitirle su regreso a América bajo sospecha de rebelión.

El ingreso de Dionisio Uchu Inca Yupanqui, que sería diputado suplente por el Virreinato del Perú en las Cortes de Cádiz (O'Phelan Godoy, 2012), se produce en 1776 en un contexto no siempre recordado, el del movimiento insurgente de 1780, un proyecto político propio liderado por gente Aymara y Qhishwa, distinto del movimiento que 45 años más tarde culminaría con la Independencia de la República de Bolivia (Cárdenas, 1988: 509).

Cárdenas (1988: 499) considera la insurgencia Aymara-Quishwa de 1780-1783 como el gran movimiento precursor de la Independencia de las colonias españolas en América porque conmovió los cimientos de la sociedad colonial. Xavier Albó (1990: 107) matiza esta opinión, diciendo que no lo fue en sentido literal, pero sí indirectamente porque los criollos vieron que la independencia era realmente posible. Este planteamiento supone tener en cuenta un contexto que permanece invisible en la mayoría de las ocasiones y que creemos que debe ser tenido en consideración. En este sentido se entiende la importancia de los relatos de corte etnográfico de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, especialmente en su *Relacion historica del viage a la America Meridional* (1748), en los que se refleja el mundo indígena, como un referente que nos ayuda a plantear líneas de investigación que establezcan las conexiones entre realidades que se han considerado habitualmente por separado.

20 Dice Guillén que «sentó plaza de Guardia Marina, por privilegio especial, por su notoria nobleza por ser descendiente de los Incas, sin efectuar las inexcusables pruebas de hidalguía. Por ello no figura ni en la obra de Moreno de Guerra ni en los índices de Válgoma y el Barón de Finestrat. Esta merced estimo que jamás se había concedido, ni se volvió a conceder. Mientras los hijos de Grandes de España y de Príncipes, como el de Yache, Doria y Colonna apechugaban con tales probanzas, nuestro país admitía en su Cuerpo militar más aristocrático a un indio, y sin pruebas».

21 Véase Válgoma y Díaz-Varela y Barón de Finestrat (vol. III, 1945: asiento n.º 2065).

Capitanía General de Chile

Nombre	Ingreso	Lugar de nacimiento
Acosta y Montealegre, José de	1783	Santiago
Berroeta e Iturrigaray, Francisco	1777	Santiago
Cortés y Ruiz de Azúa, Eugenio-Antonio	1794	Santiago
Cortés y Ruiz de Azúa, José-Regis	1798	Santiago
Cuesta y Leclerc, José de la	1799	La Plaza
De la Lastra y de la Sota, Francisco-Antonio	1793	Santiago de Chile
Echenique y Lecaroz, Pedro-Nolasco de	1777	Santiago
García del Postigo y Bulnes, Isidoro	1797	Concepción
García del Postigo y Bulnes, Juan	1806	Cartagena
García del Postigo y Bulnes, Carlos		Concepción
Herrera y Rojas, Eusebio de	1774	Santiago

Por último, abordamos el otro centro neurálgico del escenario del Pacífico. Existen 11 registros de ingreso procedentes de Chile entre 1774 y 1806²². Es la etapa previa a la creación de la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile (1810), que inicia el período de la Patria Vieja, cuyo primer presidente fue Mateo de Toro y Zambrano, y a la Declaración de Independencia en 1818 firmada por Bernardo O'Higgins y hecha efectiva a partir de la decisiva batalla de Maipú. La intervención de la Real Armada, el bando realista, es muy intensa en todo este período. Manuel Blanco Encalada, marino criollo nacido en Buenos Aires, será uno de los forjadores de la Armada de Chile y su primer Presidente. En este período, 8 familias mandarán a sus hijos a las Academias navales peninsulares. Entre ellos, los hermanos Cortés y Ruiz de Azúa²³, hijos de Ramón Cortés y Cartavio (Santiago de Chile), Capitán de Milicias del Regimiento de Caballería de San Martín de la Concha, y Francisca Asúa, bisnieta de María Iturgoyen y Amasa (Santiago de Chile), y los hermanos García del Postigo y Bulnes, hijos de Isidoro García del Postigo (Cartagena), Capitán de Navío, y de Manuela Bulnes (Concepción) de familia chilena. Se mantiene la tendencia de un número de mujeres originarias de América que dobla al de los padres nacidos en aquellas tierras.

²² Véase Mellén Blanco (2000).

²³ Estudiados por Ortiz Sotelo (2013).

4. CONCLUSIONES

Algunos de los marinos aquí citados acabaron sus carreras profesionales en las nuevas Armadas surgidas de la Independencia. Muchos de ellos han sido biografiados y su trayectoria ha sido ampliamente reconocida. Este trabajo, sin embargo, pretende establecer un marco general que nos permita reconocer, a través de una mirada de conjunto, las estrategias de reproducción social de las élites, específicamente de aquellos sectores de la Armada española que vivieron la etapa de profundo cambio histórico que supuso el nacimiento de la América Latina contemporánea.

Es un mosaico que pretende destacar la importancia de profundizar en las interconexiones que, como grupo social, mantuvieron en contextos específicos. En este sentido, se han incorporado algunos datos de personajes concretos que sugieren líneas abiertas de investigación para el estudio de trayectorias individuales e itinerarios personales encuadrados en contextos de crisis y grandes cambios. Así, por ejemplo, si la figura de Dionisio Uchu-Inca Yupanqui (un indígena peruano y teóricamente un marino de la época) es sobradamente conocida por su destacado papel como diputado en las Cortes de Cádiz, rara vez es tenido en cuenta el contexto social y político derivado de las rebeliones indígenas lideradas por Tupac Amaru y Tupac Catari en 1780, con el que el estamento militar también convivió.

El objetivo ha sido visibilizar las familias y las dinámicas familiares recordando la concepción sobre el particular de los marinos de la época, a través de obras como las de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y, desde luego, visibilizar, en la medida de lo posible, a las mujeres que hicieron posible todo ello en sus papeles socialmente asignados. Aunque la selección se circunscribe a los marinos nacidos en ultramar que cursaron sus estudios en las academias navales de Cádiz, Cartagena y Ferrol y, por tanto, se refiere a un colectivo concreto, el de los marinos criollos, es posible establecer tendencias en cuanto a la composición, tamaño de los hogares y educación que en ellos se proporcionaba ligada a las normas y valores propios de la marina española de la época. Nos permite una aproximación a una cosmovisión, que primaba la continuidad profesional de las líneas masculinas y el establecimiento de tupidas redes sociales y de individuos interconectados a través de estrategias de parentesco, dando forma a los extensos linajes de la Real Armada que se han prolongado a lo largo del tiempo.

Los datos se pueden sistematizar en tres líneas. En primer lugar, permiten el reconocimiento de su pertenencia de clase a través de los puestos que muchos de los cabezas de familia desempeñaron en sus tierras de destino y que hemos ejemplificado en el caso de Argentina. Aunque sabemos que todos los aspirantes debían poseer nobleza acreditada, estos datos nos informan no solo de su posición social sino del tipo de poder político que sus progenitores, y en muchos casos sus familias,

detentaban. En este sentido, muchos de ellos no fueron hijos de marinos de la Real Armada, sino que eran los vástagos de altos funcionarios del Estado que los gobernantes de turno enviaban a diferentes destinos de la gobernación en ultramar. Esto hace que haya una proporción mayor de cabezas de familia masculinos no nacidos en América. Aproximadamente el 25 % de los cabezas de familia masculinos son originarios de América, un 65 % son peninsulares y no hemos dispuesto de información sobre el restante 10 %, frente a una proporción prácticamente inversa en el caso de las madres de familia, como ya apuntábamos al principio. Dado que también tenemos acceso a los datos de los ascendientes (abuelos/as y bisabuelos/as), podemos comprobar que muchas de ellas son sagas familiares plenamente criollas, lo que favoreció que muchos de estos marinos se instalaran definitivamente en tierras americanas. Un asunto que, como hemos relatado, preocupó a las autoridades militares y políticas ante el movimiento imparable de las independencias.

En segundo lugar, existe un gran interés por documentar el papel de las mujeres en los procesos de independencia, aunque, como sabemos, seguir las trayectorias femeninas es, en muchas ocasiones, más difícil por su ubicación social en los hogares. Las investigaciones que las visibilizan han sido abundantes en las últimas décadas, sobre todo en el caso de actuaciones destacadas y heroicas. En este caso, conocemos los nombres de madres, abuelas y bisabuelas que nos permiten avanzar en la búsqueda. Es significativa la alta proporción de madres criollas y de líneas femeninas de hasta tres generaciones criollas (al menos), de las que hemos proporcionado muchos de sus nombres y que plantean la importancia de seguir avanzando en esta línea como forma de documentar las estrategias de reproducción de las élites.

Por último, observamos tendencias generales en sus formas de organización social ligadas al desempeño profesional. En todos los ámbitos y territorios considerados es llamativa la alta proporción de grupos de hermanos que hemos identificado a lo largo del trabajo. Cada uno de estos grupos de hermanos requiere, obviamente, un tratamiento específico dado que sus trayectorias difieren, individualmente y como familias, pero su mera existencia, de la que sabemos por su ingreso en Academias navales peninsulares, nos habla de las estrategias familiares y de los mecanismos de reproducción social de la época. Nos habla también de los procesos de reproducción social de la propia institución militar, muy ligada a la existencia de estos linajes formados por grandes familias que van más allá de los grupos de hermanos, ya que hay que tener en cuenta las relaciones de parentesco colaterales de tercer y cuarto grado, ligados a estrategias matrimoniales, que forman amplias redes de individuos interconectados más allá de las relaciones profesionales.

Los investigadores navales han abordado los aspectos militares, científicos, políticos y económicos de la marina de guerra a lo largo de los siglos, así como también

han dedicado sus esfuerzos a acercarnos la vida de sus personajes más destacados, a través de una importante elaboración biográfica. En este sentido, no han faltado referencias a algunos datos de parentesco o de relaciones familiares. Sin embargo, creemos que dichas relaciones tienen un importante peso específico en el ámbito militar que debe ser investigado, porque alude a la conformación de redes sociales, de amplio calado e influencia, que desarrollan mecanismos y estrategias de poder específicos y que, como en toda crisis, los movimientos americanos de la lucha por la independencia contribuyeron a visibilizar.

Marinos criollos y no criollos jugaron un papel fundamental en el tránsito de la Colonia a la República, sin que eso supusiera una correlación directa entre vencedores y vencidos, entre patriotas y realistas, pero creemos que sus referentes, sus pertenencias familiares, sus redes y sus conexiones sociales, pudieron inclinar la balanza en momentos decisivos y que todo ello se produjo en contextos históricos cada vez más alejados de los patrones sociales y culturales peninsulares. Una perspectiva que nos pueden ayudar a comprender algunas de las decisiones tomadas por los marinos que protagonizaron esta etapa histórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAPERRINE BOUYER, Monique (2001): «Del colegio de caciques al colegio de Granada: la educación problemática de un noble descendiente de los incas», *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 30/3, págs. 501-525. Disponible en: <<http://bifea.revues.org/7119>> [consulta: 30-8-2018].
- ALBÓ, Xavier (1990): «Las rebeliones indias», en «Las dos luchas de la independencia», en Xavier Albó y José M. Barnadas, *La cara india y campesina de nuestra historia*, UNITAS/CIPCA, La Paz, págs. 83-107.
- ARANZAES, Nicanor (1915): *Diccionario Histórico del Departamento de La Paz. Expedientes matrimoniales, libros de bautizos, archivos oficiales é historiadores contemporáneos consultados*, Casa Editora Talleres Gráficos «La Prensa», La Paz.
- BERNAL GARCÍA, Jesús (2011): «La Marina española en América», en *Emancipación de América. XLIII Jornadas de Historia Marítima*, Instituto de Historia y Cultura Naval (*Cuaderno Monográfico*, 64), Madrid, págs. 31-52.
- CÁRDENAS, Víctor Hugo (1988): «La lucha de un pueblo», en Xavier Albó (comp.), *Raíces de América. El Mundo Aymara*, Alianza y UNESCO, Madrid, págs. 495-534.
- CERVERA PERY, José (1995): «La proyección americana de Don Antonio de Ulloa», en *Don Antonio de Ulloa, marino y científico. XII Jornadas de Historia Marítima*, Instituto de Historia y Cultura Naval (*Cuaderno Monográfico*, 25), Madrid, págs. 23-32.

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1903): *Historia de la Armada española: desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, vol. IX: 1808-1833, Imprenta Real, Madrid, cap. XI, «Sucesores de Rivadeneira», 9 V. Versión digital: Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid. Disponible en: <http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspañola/ciencia_ihcn/prefLang_en/01_acesareo-fernandez-duro> [consulta: 30-8-2018].
- FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo (2009): «Los apostaderos: factor esencial del apoyo naval», *Revista General de Marina*, 257, págs. 237-245.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco J. (2012): «La Marina y la ciencia en la España del XVIII: Jorge Juan, Vicente Tofiño, Alejandro Malaspina», en Manuel-Reyes García Hurtado (ed.), *La Armada Española en el siglo XVIII. Ciencia, hombres y barcos*, Sílex, Madrid, págs. 11-28.
- GONZÁLEZ GUARDIOLA, María Dolores (2016): «Género, parentesco y procesos de reproducción social en la Armada española. El caso de Josefa de Villavicencio (1776-1837)», *Investigaciones Históricas*, 36, págs. 81-99.
- (en prensa, a): «Un marino entre dos mundos. De España a Chile (s. XVIII-XIX)».
- GUILLÉN, Julio F. (1953): *Independencia de América. Índice de los papeles de Expediciones de Indias*, Instituto Histórico de la Marina, Madrid.
- (1973): *Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano*, Caja de Ahorros de Novelda, Madrid (ed. original: 1936).
- HERVÁS AVILÉS, Rosa M. (1995): «La formación académica en la Armada. Guardiamarinas americanos en Cartagena», *Revista de Historia Naval*, 49, págs. 105-112.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores (1989): «El marino ilustrado y las expediciones científicas», en *La Marina de la Ilustración. II Jornadas de Historia Marítima*, Instituto de Historia y Cultura Naval (*Cuaderno Monográfico*, 2), Madrid, págs. 105-118.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Daniel BERMEJO MANGAS (2016): «Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina, 1700-1808», *Cuadernos de Historia Moderna*, 41/2, págs. 497-538.
- JUAN, Jorge y Antonio de ULLOA (1748): *Relacion historica del viage a la America Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras observaciones astronomicas y phisicas. Segunda parte. Tomo Quarto*, Por Antonio Marin, Madrid. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0019513.pdf>> [consulta: 30-8-2018].

- y David BARRY (1826): *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar, y político de los reynos del Perú, y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile... Escritas fielmente segun las instrucciones del Excelentísimo Señor Marques de la Ensenada por Jorge Juan y Antonio de Ulloa...; sacadas á luz por Don David Barry*, Imprenta de R. Taylor, Londres. Versión digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante; Biblioteca Nacional, Madrid; 2010. Disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000093768&page=1>> [consulta: 17-4-2019].
- JUAN FERRAGUT, Mariano (2012): «Marinos criollos. Entre realistas y patriotas», en *La independencia de América Española, 1812-1828. XLIV Jornadas de Historia Marítima*, Instituto de Historia y Cultura Naval (*Cuaderno Monográfico*, 65), Madrid, págs. 33-50.
- LEONARDINI HERANE, Nanda (2017): «Arte y poder político femenino a través del retrato decimonónico: Manuelita Rosas y Dolores Tosta de Santa Anna», *Letras*, 88/128, págs. 55-81. Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722017000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2071-5072 [consulta: 30-8-2018].
- LUX MARTELO, Martha Elisa (2014): *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes: discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia y Ediciones Uniandes, Bogotá.
- MACHUCA GALLEGO, Laura (2016): «El ocaso de la encomienda en Yucatán, 1770-1821», *Estudios de Historia Novohispana*, 54, págs. 31-49.
- MALASPINA, Alejandro (1885): *La vuelta al mundo por las Corbetas Descubierta y Atrevida desde 1789 a 1794. Publicado con una Introducción por el Teniente de Navío D. Pedro Novo y Colson*, Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, Madrid.
- MELLÉN BLANCO, Francisco (2000): «Guardias Marinas de origen chileno en la Armada Española», *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, 13, págs. 1-20.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett (2012): «Los diputados peruanos en las Cortes de Cádiz y el debate sobre el tributo, la mita y la ciudadanía indígena», *Revista de Historia Iberoamericana*, 5/1, págs. 94-110.
- ORTIZ SOTELO, Jorge (1996): «Identidad nacional: criollos al servicio de la Armada española y españoles al servicio del Armada peruana durante la emancipación», *Revista de Historia Naval*, 53, págs. 71-78.
- (2013): *Lazos de sangre: la familia Cortés en Perú y Chile (siglos XVII al XX)*, Instituto Peruano de Economía y Política, Universidad Bernardo O'Higgins, Lima.

- (2015): *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval de El Callao, 1746-1824*, Iberoamericana Vervuert, México.
- OSSA SANTA CRUZ, Juan Luis (2010): «La criollización de un ejército periférico, Chile 1768-1810», *Historia*, 43/2, págs. 413-448.
- PEÑA GONZÁLEZ, Patricia (1997): «... Y las mujeres, ¿dónde estuvieron? Mujeres en el proceso independentista chileno», *Anuario de postgrado* (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago), 2, págs. 235-252.
- PÉREZ TURRADO, Gaspar (1996): *Las marinas realista y patriota en la Independencia de Chile y Perú*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- RAMOS GÓMEZ, Luis J. (1985): Época, génesis y texto de las «Noticias secretas de América», de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», Madrid.
- RODRÍGUEZ MARAVER, Francisco Javier (2008): «Don Bartolomé Cabello Barroso, un pileño ilustrado», en *Sobre historia de Pilas*, Ayuntamiento de Pilas (Sevilla), Sevilla, págs. 19-135.
- ULLOA, Antonio de (1772): *Noticias americanas*, Imprenta de Don Francisco Manuel de Mena, Madrid. Ed. facsímil: Universidad de Granada, Granada, 1992. Versión digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjm277>> [consulta: 30-8-2018].
- VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la y BARÓN DE FINESTRAT (1943-1956): *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 7 vols.